

MUTUAL DE SEGURIDAD
DE LA CÁMARA CHILENA DE LA CONSTRUCCIÓN

EL NUEVO ESCENARIO DE LA PREVENCIÓN EN CHILE

Aunque la seguridad ha ido ganando terreno en el rubro de la construcción, llegando a índices que nos acercan a países desarrollados, siempre está la necesidad de seguir mejorando. Con ese fin la Mutual de Seguridad ha enfocado sus esfuerzos en generar un cambio de mentalidad en quienes pueden hacer la diferencia con respecto a la prevención de riesgos.

Por Martín De Mussy • Fotos Vivi Peláez



José Molina, presidente del directorio de la Mutual de Seguridad.

“E s nuestro compromiso mínimo como empresarios”. De esta forma entiende la prevención de riesgos en el trabajo José Molina, presidente del

Directorio de la Mutual de Seguridad. Una visión que, al parecer, toda la industria de la construcción ha ido interiorizando en los últimos años, ya que en la última década se han producido grandes avances en nuestro país con respecto a la prevención de riesgos. La accidentabilidad laboral ha disminuido considerablemente gracias a la mayor preocupación que hoy existe por la salud de los trabajadores y también por la imagen de las empresas.

En 10 años, el porcentaje de obreros accidentados en trabajos de las empresas adherentes de la Mutual han caído desde tasas de 10,41% en 1997 a tasas de 5,98% en 2006, y entre las empresas que aplican sistemas de gestión en seguridad y salud ocupacional, esto llega a 3,84%, lo que significa un récord histórico en los índices de prevención. Con respecto al total nacional también ha habido un gran avance: en ese mismo período los accidentes han disminuido desde un 14,72% hasta un 7,63%. “Y con estas cifras nos ubicamos al mismo nivel de los países desarrollados”, afirma Molina.

Sin duda, estos avances se deben en gran medida a la preocupación de organizaciones como la Mutual de Seguridad de la Cámara Chilena de la Construcción, las cuales han implementado campañas para aumentar la conciencia de seguridad en las

construcciones, tomando la prevención de riesgos desde un paso anterior. “No hay que considerar sólo los accidentes, sino también los incidentes. Estos sucesos son previos a los accidentes, como cuando alguien se tropieza, y si uno no le da importancia a ese evento se puede llegar a un caso complicado, aunque en esa ocasión no haya pasado nada”, explica el presidente del Directorio.

CAMBIO DE MENTALIDAD

La idea es lograr hacer un switch en los protagonistas de la construcción y por eso las iniciativas de la Mutual han estado dirigidas a los altos mandos de las empresas que construyen, ya que sólo mediante el trabajo con los dueños de las compañías se puede generar una cadena de concientización que se impregne en todos los participantes de la constructora. Según Molina, “si los dueños de la empresa, la alta gerencia, no están comprometidos con la seguridad, no va a haber una real prevención. Es decir, si el dueño de la constructora no quiere invertir en seguridad, no hay caso de poder llegar a los mandos medios”. Y los esfuerzos para llevar a cabo esa transformación en la mentalidad de quienes toman las decisiones

van desde charlas y foros que se realizan en la Cámara, hasta inducciones que se hacen antes de comenzar los comités, de los cuales la gran mayoría de los integrantes son empresarios de la construcción. En estas pequeñas charlas se dan instrucciones de cómo actuar en caso de incendio o sismo, y también qué acciones se deben tomar en caso de accidentes laborales en las oficinas. “Es lo mismo cuando uno se sube a un avión, que ya está sumamente acostumbrado a las indicaciones, pero con esa recomendación corta se hace una llamada a la prevención. Eso va quedando en la mentalidad de todos los altos mandos que se presentan en la reunión y la idea es que después se pueda traspasar a sus propios trabajadores”, comenta José Molina.

La tarea que se presenta ahora para la Mutual es poder acercarse a los pequeños empresarios, que en su mayoría son subcontratistas que partieron como trabajadores de la construcción. Los índices muestran que la mayor accidentabilidad se da en empresas más chicas que están a cargo de subcontratar servicios, y esto se debe en gran parte a que, por lo general, quienes dirigen esas empresas siguen siendo obreros

que además de dirigir a su equipo deben trabajar durante toda la jornada.

EL VALOR DE LA SEGURIDAD

La recomendación final por parte de la Mutual está dirigida a todos los actores que se involucran en la construcción de obras, ya sean grandes o pequeños empresarios, para que puedan entender y asumir que lo que se gasta en seguridad es una inversión que siempre va a entregar sus dividendos. “La seguridad es un valor, no un gasto, y si lo vemos desde una mirada fría, eso se comprueba en lo que se puede ganar: si yo tengo accidentes me va a subir la tasa de cotización mensual para el seguro. Si sube, para mi próxima propuesta mi mano de obra va a ser más cara que la empresa que sí se preocupa, y si esa cotización es más cara empezaré a perder propuestas. O sea, en los fríos números me conviene preocuparme de la seguridad, y además como empresario de la construcción el dar condiciones de trabajo adecuadas es mi obligación”, afirma José Molina, resumiendo así un compromiso que tiene como fin construir un país más preocupado y responsable. **EC**

CONSTRUCCIÓN: UN TRABAJO RIESGOSO

El rubro de la construcción es un escenario peligroso porque son muchas las variables que pueden provocar un accidente. Entre ellas se reconocen las constantes transformaciones en el medio de trabajo, el aprendizaje limitado, la diversidad y transitoriedad de las obras; el alto nivel de presión por precios y plazos fijos; y también la influencia climática directa en la faena. Por esa gran cantidad de factores, de las empresas adheridas a la Mutual de Seguridad que se ven afectadas por accidentes laborales, un 35% corresponde a casos ocurridos en construcciones. “Además hay riesgos en los traslados del trabajador a obras que cambian de lugar, junto con inseguridades en la demolición. Después viene la excavación y los peligros con la maquinaria que escarba y que puede generar un derrumbe por la debilitación del terreno. Con la enfierradura también hay riesgos de accidentarse con algo, y lo más complicado, sin duda, son los trabajos en altura, por los peligros que se producen en la manipulación de andamios y grúas. Una obra de construcción es bastante más riesgosa que cualquier industria y por eso requiere de mucha preocupación”, explica José Molina, un empresario del rubro que sabe muy bien de lo que habla.

Pero frente a estas preocupaciones han habido algunos avances legislativos, como es el caso de la nueva Ley de Subcontratación. Según Molina, ésta “es una oportunidad para mejorar aún más, porque es un mandante que exige a las empresas tomar medidas concretas”. Entre las obligaciones que esta normativa requiere, se encuentra la obligación de mantener un registro actualizado que contenga el sistema de Gestión de Seguridad en el Trabajo y el reglamento para empresas contratistas y subcontratistas, entre otras exigencias.